

La creciente importancia DEL ÁRTICO

Blanca Palacián de Inza

Analista del Instituto Español de Estudios Estratégicos

EL calentamiento global ha otorgado un inesperado protagonismo al casquete polar ártico. Veintiún millones de kilómetros cuadrados olvidados tras el fin de la guerra fría regresan a la política internacional como una zona de posibles conflictos. El aumento de las temperaturas, al que esta región es especialmente sensible, ha mejorado las condiciones en un área hasta ahora inhóspita y de difícil acceso para concederle una posición geoestratégica de primer orden.

Según el Centro Nacional para la Nieve y el Hielo (NSIDC), institución norteamericana que utiliza satélites de la NASA para controlar el estado de los Polos, el Ártico pierde una media de un 10 por 100 de superficie helada cada década. El descenso de este año ha sido el tercero más alto desde 1979 y las previsiones apuntan a que una parte sustancial del Ártico dejará de estar cubierta por el hielo a mediados de este siglo. Mientras los científicos alertan de las graves consecuencias para el planeta de la fractura de este ecosistema, son muchos los que ven en este fenómeno natural una fuente inagotable de oportunidades: el deshielo permitirá acceder a importantes recursos energéticos, minerales y pesqueros, y abrirá nuevas vías comerciales para el transporte marítimo y el turismo.

En 2008, el Servicio de Inspección Geológica de Estados Unidos calculó que este área contiene el 30 por 100 de las reservas mundiales

no descubiertas de gas natural y el 13 por 100 de las de petróleo. El anuncio, el pasado mes de septiembre, de la existencia de ambos combustibles en las costas de Groenlandia parece haber sido el pistoletazo de salida en la carrera por los recursos energéticos. Además, se cree que el Ártico incluye enormes depósitos de minerales, como manganeso, platino, oro, estaño, níquel, plomo, diamantes y zinc.

Existen, asimismo, considerables bancos de peces y fauna susceptible de ser explotada comercialmente.



NUEVAS RUTAS

El gradual deshielo del Ártico facilita, y lo hará aún más en un futuro próximo, la navegación en sus aguas. Esto permitirá, por ejemplo, un ahorro de hasta 6.400 kilómetros en la travesía entre Shanghai y Hamburgo. Dos son las rutas que quedarían abiertas permanentemente: la del Noroeste y la del Noreste.

De momento, éste ha sido el tercer verano consecutivo en que ambas han quedado parcialmente abiertas gracias al deshielo.

La Ruta del Noroeste bordea la costa septentrional norteamericana, conectando el Océano Atlántico y el Pacífico a través de varios estrechos que se localizan en el archipiélago ártico canadiense. Canadá afirma que se trata de sus aguas interiores, por lo que le corresponde establecer las condiciones de tránsito. Estados Unidos y Europa, en contraposición, los consideran estrechos para la libre navegación internacional.



Department of Natural Resources Canada

El *Louis S. St-Laurence* (Canadá) y el *Healy* (EE.UU.) viajaron para fijar los límites de las plataformas continentales de ambos países.

La Ruta del Noreste o del Mar del Norte une también el Océano Atlántico y el Pacífico, pero lo hace a través de las costas del norte de Rusia dotando a este país de una posición estratégica en el transporte internacional de mercancías. Este paso —que aún precisa de rompehielos en gran parte de su trazado— reduce la distancia entre Occidente y el Extremo Oriente hasta en un 40 por 100 y ofrece una alternativa más barata y segura que la del Canal de Suez, encarecida con la amenaza creciente de la piratería en las costas de Somalia. La Ruta del Noreste

rítimo de primer orden y, sobre todo, de quiénes son las enormes riquezas que contiene.

A diferencia de la Antártida, que desde 1959 cuenta con un tratado internacional que establece una soberanía desmilitarizada y no comercial para el continente antártico, el Ártico sí está expuesto a la explotación de sus recursos. Así, la Convención de la ONU del Derecho del Mar, o Ley del Mar, de 1982, otorga significativas áreas del Ártico a Canadá, Estados Unidos —que aún no ha conseguido ratificar este

El deshielo permitirá acceder a valiosos recursos naturales y abrirá nuevas vías comerciales para el transporte marítimo y el turismo

es ya una realidad y así lo demostró el petrolero ruso *Báltika* al elegir este itinerario en agosto para transportar 72.000 toneladas de gas condensado a China.

IMPLICACIONES Y CONSECUENCIAS

La mayor facilidad en el acceso a los recursos naturales y la posibilidad de utilizar nuevas rutas marítimas convierten el Ártico en una zona de pequeñas tensiones internacionales, que podrían derivar en conflictos de mayor entidad si no se conjuran a tiempo.

Las fronteras terrestres en el Ártico están bien delimitadas. La cuestión que se plantea en estos momentos es de quién es este espacio ma-

acuerdo—, Rusia, Noruega y Dinamarca. Dichas naciones obtienen por ella los recursos naturales de, sobre y bajo el fondo marino, hasta 200 millas desde sus costas. Pueden, además, solicitar su ampliación hasta 350 millas, siempre que prueben que esa extensión forma parte de su plataforma continental.

Con este objeto las expediciones se suceden. El 28 de julio, el buque científico ruso *Académico Fiodorov* inició un viaje para determinar los límites de la plataforma rusa, y unos días más tarde partían en una operación conjunta, con la intención de fijar sus correspondientes plataformas, el rompehielos estadounidense *Healy* y el buque canadiense *Louis S. St-Laurent*.

El abanico de posibilidades que abre el deshielo no ha pasado desapercibido para mafias y organizaciones de carácter delictivo. El Ártico se enfrenta también a peligros medioambientales, como los vertidos de petróleo, la pesca o la caza ilegal. Estas amenazas se unen a la necesidad de delimitar y defender los espacios y las fronteras nacionales, de establecer la vigilancia de estas rutas y de garantizar la explotación de los recursos naturales y la defensa de los habitantes árticos, cuyo número se calcula en cuatro millones. La seguridad en la zona se convierte así en un elemento esencial que exige cuanto antes la asunción de medidas nacionales y globales.

Con estas premisas, no sorprende una paulatina e incesante militarización del Ártico, en la que se aprecia ya una cierta solidaridad anti-rusa. Una buena muestra de ello ha sido el «ejercicio de soberanía anual canadiense en el Ártico», la operación militar *Nanook*, en la que este año han colaborado Dinamarca y Estados Unidos. Canadá niega que el Ártico se esté militarizando y califica las acciones por ella emprendidas únicamente de intentos por hacer valer su soberanía. Rusia también se pronuncia en la misma línea, dejando claro que actuará para garantizar la seguridad de sus fronteras y de sus rutas marítimas.

El fantasma nuclear ronda como vestigio de la guerra fría. Decenas de submarinos nucleares soviéticos quedaron abandonados en las bahías del Ártico. Además, a diferencia de la Antártida, el Ártico no tiene la condición de Zona Libre de Armas Nucleares (NWFZ). De los cinco países circumpolares únicamente Estados Unidos y Rusia tienen armas de este tipo. Pero tanto Estados Unidos como Canadá, Dinamarca y Noruega pertenecen a la OTAN, una alianza con capacidad nuclear.

CONSEJO ÁRTICO

Para afrontar en común algunos de estos problemas y preocupaciones, en 1996 se constituyó el Consejo Ártico, que se ha convertido

hoy en el ámbito de debate más importante de la región, hasta el punto de que algunos países —como afirmaba Canadá en su reciente *Declaración de la Política Exterior*— postulan ya a este órgano como eje del diálogo y de la cooperación en la zona.

Se trata de un foro consultivo para los gobiernos y pueblos de la región, integrado por Canadá (que representa a los Territorios del Noroeste, Nunavut y Yukón), Dinamarca (a Groenlandia y las Islas Feroe), Estados Unidos (al Estado de Alaska), Finlandia, Islandia, Noruega, Rusia y Suecia. Dinamarca ocupa la presidencia hasta 2011, año en

que pasará el relevo a Suecia.

Algunos países no-árticos, entre los que se encuentra España, han adquirido el carácter de observadores, una figura todavía sin perfilar que ha suscitado recelos entre los países miembros, incapaces de acordar cuáles son los criterios de acceso y sus funciones. De hecho, ante la creciente demanda de participación, en el presente año 2010 se negó esta condición a otros peticionarios, como China, Italia o la Unión Europea. Además, los pueblos indígenas, que están representados en el Consejo a través de sus organizaciones, son también reacios a la admisión de nuevos protagonistas ante

el temor de ver marginada su presencia. La actividad de este foro deja al margen las disputas territoriales —que se dirimen en el seno de Naciones Unidas— y se centra en cuestiones medioambientales, de desarrollo sostenible y en la preparación y posibles acciones para casos de emergencias. El acuerdo, jurídicamente vinculante, de cooperación sobre búsqueda y rescate en esta zona se prevé que quede firmado en el próximo año 2011.

DISPUTAS Y ACUERDOS

El objeto de las disputas en el Ártico son las fronteras marítimas, sobre todo las que se sitúan entre Estados Unidos y Canadá en el Mar de Beaufort, y entre esta última y Dinamarca en la Bahía de Baffin.



U.S. Geological Survey

Canadá —en la imagen, un equipo de perforación de este país—, Dinamarca, Estados Unidos, Noruega y Rusia pueden explotar los recursos naturales de hasta 200 millas sobre sus costas.

Por ahora triunfa la voluntad de los países circumpolares de resolver sus disputas por la vía política y conforme a la legalidad internacional

Otro punto de desacuerdo es la Dorsal de Lomonosov, un puente geológico continental entre Siberia y Dinamarca. Rusia intenta documentar que este paso es una extensión de la plataforma continental asiática, mientras que Canadá y Dinamarca tratan de demostrar que prolonga la placa norteamericana. Tanto el ministro de Asuntos Exteriores ruso como el canadiense se han mostrado convencidos de que Naciones Unidas les dará la razón. «Estamos seguros de que nuestra petición triunfará», afirmaba el ministro canadiense Lawrence Cannon en rueda de prensa. Su homólogo ruso, Sergei Lavrov, por su parte, anunciaba que Rusia trabaja en la recogida de datos adicionales que persuadirán a la ONU de la validez de su reclamación.

Pese a los desencuentros evidentes, la vía de la cooperación se impone. Para Sergei Lavrov, el mejor ejemplo de ello es el acuerdo firmado el pasado 15 de septiembre entre Rusia y Noruega, que ponía fin a una disputa de más de cuarenta años sobre las fronteras en el Mar de Barents, albergue más que probable de importantes reservas de gas y petróleo. «Tener un acuerdo en vigor significa que podemos emprender negocios en esta zona», manifestó el primer ministro noruego, Jens Stoltenberg, a la televisión pública NRK. El acuerdo contempla la posibilidad de que se encuentren yacimientos entre ambas de-

marcaciones y determina, en ese caso, la explotación conjunta. La economía manda y el sentido común recomienda que las relaciones sean cordiales: en el lado ruso se encuentran casi todos los yacimientos, pero Noruega es líder mundial de la tecnología de extracción de petróleo en alta mar.

COOPERACIÓN

Cinco actores principales se mueven en este escenario: Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Noruega y Rusia. Pero no son los únicos. Corea del Sur, China y Japón tienen bases de investigación en el Ártico y han solicitado ser miembros permanentes del Consejo Ártico. También actúan las organizaciones de los pueblos indígenas, las ONG, las organizaciones transnacionales, los grupos ecologistas, los investigadores, las empresas, los pescadores... Demasiados protagonistas y, también, importantes intereses económicos y comerciales en juego, que permiten aventurar para muchos un inminente conflicto. Afortunadamente, hasta el momento triunfa la voluntad de los países circumpolares de resolver sus disputas por la vía política y de acuerdo a la norma internacional y, a corto plazo, no parece probable que la tensión pase del plano diplomático y político al militar.



Patrick Kelley/U.S. Geological Survey

Se estima que una parte significativa del casquete polar ártico se habrá deshelado a mediados de este siglo.